



Banderas Azules, Esperanza Perpetua

Rvdo. Angel Luis Rivera Agosto

Recuerdo un momento en mi vida en el cual me encontraba en la frontera entre la Municipalidad de Nogales en el estado mexicano de Sonora y la ciudad de Nogales, Arizona, Estados Unidos. Allí, en medio del desierto, las organizaciones defensoras de los inmigrantes compartían conmigo algunas de las prácticas para preservar la vida de quienes llegaban a las fronteras en un viaje a todas luces arriesgado. Una de las medidas que ellos tomaban para advertir a los inmigrantes sobre la disponibilidad de agua y alimentos consistía en levantar banderas azules en astas muy altas. Ellos me explicaron que las banderas era de color azul dado que dicho color era útil para guiar a las personas a través del desierto. El color azul puede destacarse de entre el paisaje arenoso y moreno claro del desierto, facilitando la ubicación de personas o lugares ubicados a distancia.



La experiencia que ocho ministerios de justicia asociados a unidades de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los Estados Unidos y Canadá tuvimos en nuestro reciente retiro muy bien pudiera catalogarse como una “*señal de bandera azul*” en medio de nuestros sequedales, desafíos y desgastes en la afirmación de la paz, la justicia y la reconciliación. Y es que el reunirnos en Greensboro, North Carolina fue, precisamente, el contar con banderas azules altas que pudieron destacarse muy fuertemente en la visibilidad de nuestra propia salud emocional y bienestar, así como en la necesidad de avizorar caminos de unidad desde nuestros respectivos ministerios. Definitivamente, fue una necesaria pausa en el camino hacia la Tierra Prometida. Mark Anderson, Presidente y CEO de NBA, Joselyn Spence, Directora del Programa de Salud Mental y Bienestar, y Héctor J. Hernández Marcial, Director de Participación Comunitaria, nos sirvieron como compañeros en esta caminata.

El primer día de retiro lo dedicamos a promover un espacio común de autocuidado y bienestar. Ahí, uno de nuestros aprendizajes para el camino lo fue el cómo desarrollar capacidad en torno a cómo sostenernos a nosotros mismos como agentes de cambio y no colapsar ante la identidad del martirio. El trabajo por la justicia puede ser avasallador, sobre todo cuando se está confrontando de

forma constante a estructuras de injusticia que están bien incrustadas en la historia, la cultura y aún el comportamiento social cotidiano nuestro. ¿Cómo mantener ese balance necesario, en el cual mantengamos un cuidado propio mientras trabajamos nuestras agendas y cuestionamos el status quo? ¿Cómo lograr el balance adecuado entre el compromiso por el cambio social y el cuidado de nuestra propia salud? En ello Joselyn Spence, Directora del Programa de Salud Mental y Bienestar nos guió a través de reflexiones, meditaciones, procesos de introspección, testimonios y ejercicios para lograr ese propósito. Pudimos darle la bienvenida al compartir desde una perspectiva de vulnerabilidad, autocuidado, libre expresión y recepción de cuidado y justicia para nosotros mismos. Este primer día estuvo coronado con una experiencia de visita al Museo Internacional de Derechos Civiles en Downtown Greensboro, donde pudimos, entre otras cosas, acercarnos al mostrador del Woolworth de los años 60 para revivir la experiencia de racismo y marginación, fruto del “separated but equal”, bajo lo cual se le negaba a personas de color el atenderles y servirles comida junto a sus conciudadanos blancos. Allí pudimos aquilatar, mediante una recreación virtual, el cómo la juventud luchó frente a dicha política mediante la no-violencia y la acción afirmativa, creado la encrucijada moral y ética que desmoronó la desigualdad no solamente en aquel mostrador, sino a través de todo Estados Unidos.

Ya en el segundo día de nuestra experiencia de retiro tuvimos la bendición de escucharnos y



compartir nuestras propias experiencias de formación y conciencia de búsqueda de justicia social. Exploramos las coyunturas, los contextos, los mentores que nos acompañaron en el camino de ese despertar a la realidad del prójimo y los pasos que tomamos desde nuestras historias. De ahí pasamos a definir puntos comunes en los cuales pudimos identificar convergencias desde nuestras experiencias, afirmando unos valores que se constituyen en piedras angulares para nuestro caminar común en pro de la justicia.

Algunos de los valores que nos han identificado desde nuestras individualidades al encuentro de un espíritu de comunidad lo son la urgencia de confrontar el sistema, el discernimiento de las condiciones de injusticia que afectan a nuestra comunidad en general y a la luz de especificidades y en afirmación de nuestra pluralidad social, la imaginación a la cual estamos llamados a construir un mundo y una realidad nuevos, el necesario efecto multiplicador en las campañas y acciones de justicia, el acompañamiento solidario a las comunidades y el cultivo de la conciencia que motive a la acción.

El grupo identificó urgencias del momento relacionadas con el impacto concreto de las decisiones políticas, sociales y económicas. Esto pasa tanto por la forma en que se ejerce la democracia en los Estados Unidos, ante el avance del Nacionalismo Cristiano y la necesidad de fortalecer los procesos democráticos tanto como la participación del electorado, hasta la necesidad de que nuestros propios ministerios puedan trabajar agendas y proyectos comunes, procurando una rendición de cuentas de aquellas decisiones tomadas en Resoluciones de Asamblea General. La continuación del esfuerzo conjunto para trabajar un taller en la próxima Asamblea General, la creación de una “base de datos para la esperanza” que contenga experiencias de éxito y organizaciones que están haciendo la diferencia, hasta la posibilidad de marchas y vigias, estuvieron sobre la mesa para la

continuidad de nuestros esfuerzos comunes. La crisis de vivienda, el uso de la tierra, el calentamiento global, la necesidad de mayor trabajo con las comunidades originarias así como de quienes sufrieron esclavitud y aún cargan la cruz del racismo por generaciones. En fin, como dijo la Rvda. Dra. April Johnson, Directora Ejecutiva del Ministerio de Reconciliación, se trata de “crear la transformación que queremos lograr juntos”.

En cierto sentido, me sentí como si estuviera regresando a ese desierto de hace años. La sed física de aquellos días, combinada con las largas caminatas y el intento de identificar lugares para crear un oasis para los inmigrantes, fue agotadora. Me parece justo decir que llegué a Greensboro merodeando en el desierto de luchar por causas y, a la vez, buscando aire para respirar. A partir de la experiencia de este retiro, creo que todos compartimos nuestra sed común de encontrar un lugar donde descansar, renovarnos e inspirarnos para seguir trabajando por la justicia. La tarea es desafiante y nos hemos encontrado con muchos obstáculos. Sin embargo, podemos decir que tuvimos la suerte de encontrar nuestras banderas azules y entrar en un lugar de sustento y guía a lo largo de nuestro viaje. Esperamos seguir recorriendo este camino.